

Sueños de una nigromante

Evanna Rivanné



Capítulo 1

Me encontraba a lado de la que fuera mi tumba. Sentí el frío aire sobre mi rostro, había vuelto y ahora nadie se escaparía de mí. Aquella noche de mí se había deshecho, como si de un muñeco se tratara. Me habían matado con tanta hazaña que ahora era mi turno de hacerles pagar.

Detrás de mí se encontraba Nebiros el guardián de las puertas del infierno. Aquel momento era sin duda el mejor para mí, pues había salido del infierno, no sabía exactamente cuánto había estado realmente muerta, para mí había sido apenas unos cuantos días, pero en la tierra no sabía cuanto realmente había pasado desde que mi propia familia me había matado.

Cuando había muerto se había confinado a mi alma al infierno, yo apenas tenía diez años, se preguntaran ¿Cómo es que un crío es enviado al infierno? Pues mi querida familia hace tantas lunas atrás, antes incluso de mi propia era habían torturado y robado la magia negra de un demonio.

Este demonio juro que todos los descendientes de mi familia, sus almas al infierno confinadas estaban. Mi familia tenía el poder de la nigromancia (Revivir y poder controlar a los muertos). Claro que solo lo tenían ninguno hasta que yo nací había podido realmente controlar la magia, así que mi familia por miedo había decidido matarme, y ahora era el turno de ellos de morir, de sufrir lo que yo había sufrido en aquel lugar.

Nebiros cuando me vio en el infierno se apiado de mí y me había ayudado a escapar del infierno para poder cumplir con mi venganza. Nebiros se había convertido para mí en ese padre que yo no había tenido, me había protegido contra todo y todas las cosas que en el infierno habitaban, mi alma era pura, claro sin contar el sello de la nigromancia en mis ojos, pero de ahí en más mi alma como bien decía Nebiros, en el infierno no tenía que estar.

Nebiros se encontraba detrás de mí, cerrando las puertas del infierno por donde ambos habíamos salido. En sus manos sostenía un cráneo ensangrentado y lanzaba un conjuro en latín, mientras las puertas se cerraban yo daba pequeños círculos alrededor de aquel cementerio familiar.

Capítulo 2

Había pasado una década entera en la tierra, desde que había muerto, aquellos de los que me tenía que vengar habían muerto según las criptas en las que me había fijado.

Cualquier persona, sin nadie de quien vengarse, simplemente se irían de aquel lugar y viviría la vida que le habían arrebatado. Pero ese no iba a ser mi caso, me vengaría de la sangre que quedara de aquellas personas, pues mi corta vida me había arrebatado, yo no tenía nada que hacer en la tierra, luego de vengarme, simplemente volvería al infierno.

Yo ya no tenía vida que vivir más que la que el infierno me ofrecía. Sentí la pesada respiración de Nebiros sobre mi delgado cuello desnudo, había terminado de cerrar las puertas y aun así podía percibir el pútrido aroma que el infierno desprendía, un aroma a carne quemada y a dolor y maldad, aquellos aromas penetraban mis pequeñas fosas nasales.

- Vámonos de aquí Nebiros, por favor. – Dije, andando hacia el oeste del cementerio, donde a lo lejos se alcanzaba a ver la majestuosa casa de mi familia.

- ¿Y qué hará después de todo? ¿Se vengara de ellos? ¿Y si ya no hay nadie dentro de la línea de sangre? ¿Qué es lo que hará entonces Mlle.? – La voz de Nebiros, desde que lo había conocido siempre me había parecido de lo más tranquila y un tanto aburrida. Pero tenía razón que haría entonces si no había de quien vengarme.

Yo iba delante de Nebiros y por un momento me detuve a pensar en aquello, escuche cada uno de los sonidos que me rodeaban, en aquel momento yo era más demonio que humana, así que pude percibir a cada una de las criaturas que me rodeaban, pronto me encontré frente a frente con Nebiros.

- Todavía queda alguien de quien vengarme, lo siento, está en la casa, y al parecer es un crio también. – dije girando sobre mis talones y avanzando rápido por entre el bosque que dividía la enorme casa del cementerio.

- Entonces, ¿qué esperamos? – pregunto Nebiros. En mi rostro se dibujo una sonrisa amplia, llena de felicidad, tome la mano de Nebiros y los dos juntos comenzamos a andar entre el bosque.

Capítulo 3

Pronto llegamos a la casona estilo victoriano. Aun podía percibir los gritos de alegría de mi familia, cuando de mí se habían desecho. Aquello me produjo tanto odio, tanto rencor y tantas ganas de hacerles pagar por toda la eternidad, que mi vida destruyeran, trate de tranquilizarme un poco, pues aquel no era el momento para perder los estribos.

Sentí la presencia de alguien, de alguien puro, en el aire podía saborear su alma, su esencia, aquello me produjo una extraña sensación. Nebiros me había hablado de aquello, había dicho que al salir del infierno, iría percibiendo y saboreando la esencia de cada una de las almas que me rodeaban, de aquellas almas que al cielo estaban confinadas.

Trate de tranquilizarme y concentrarme, aquel ser no podía pertenecer a mi familia, toda mi familia estaba maldita, no había ningún alma pura, no después de que de mí se deshicieran, ellos mismos se habían condenado.

El mismo demonio que nos había condenado, había dicho que llegaría a la familia una persona que pudiera controlar la nigromancia, pero aquello no era ni tan malo ni tan bueno según el demonio, yo tanto los podía salvar del infierno como los podía confinar aún más, pero mi familia no se había dado el tiempo de averiguar aquello, cuando llegue al infierno me entere de que en efecto yo pude haber salvado a mi familia, pero se habían condenado, ahora no tenían ninguna esperanza.

Estaba enfrente de la puerta, cuando alcé mi pequeña mano al timbre, cuando detrás de mí escuche los pasos de alguien que se nos acercaba a Nebiros y a mí.

Gire y observe a un chico de cabello negro hasta la cintura, llevaba su ropa de equitación, estaba sudoroso y agitado. Cuando lo mire a los ojos pude comprobar que era de mi linaje. Observe aquellos ojos color ámbar tan peculiares que mi familia poseía, aquellos ojos me hicieron estremecerme.

Capítulo 4

- ¿Os puedo ayudar en algo? – Pregunto el muchacho, avanzando hacia Nebiros y hacia mí.

- ¿Todavía habita alguien la casa? – Quise saber, Nebiros se encontraba detrás de mí, con el rabillo del ojo pude observar como colocaba su mano encima de la empuñadura de su espada.

- Si. – Contesto el muchacho, la curiosidad reinaba en sus ojos, al igual que el miedo. - ¿Y qué os ofrece Mlle.? – preguntó, manteniendo cierta distancia entre él y yo, coloque en mi rostro una sonrisa tierna, mientras jugaba con el encaje negro de mi falda, pude observar como sus miedos pronto lo abandonaron y se acerco un poco más a mí.

A pesar de todo yo era una niña encantadora, de cabellos blancos y rizados, era pequeña y menuda, daba la impresión de una muñeca de porcelana.

Pronto el chico se encontraba presa de mi belleza y dulzura.

- Yo, yo me perdí. – Dije por ultimo. Me encontraba jugando aún con el encaje de mi falda, cuando el aire llevo un par de mechones de cabello a mi rostro.

- O, que lamentable, seguro esta asustada ¿No es así? Pequeña. – Dijo avanzando hacia mí, con sus manos separo un par de cabellos de mi rostro, en aquel momento hice que mis ojos cambiaran a un azul penetrante.

Él era a quien tenía que matar, sentí tristeza, era lindo, pero mi familia no había tenido piedad de mí, por más linda y encantadora que fuera yo, así que yo no tendría piedad con él.

- ¿Cuál es tu nombre? – Pregunto. Aquel era el momento, estaba cansada de estar en aquel lugar, tenía que terminar lo que había venido hacer. Sonreí con un toque malicia é inocencia.

- Evanna...Evanna Ver Leth. – Dije. Él tenía su mano sobre mi rostro, cuando dije mi nombre completo, se alejo y callo, el miedo se poso pronto en su rostro, se levanto del suelo y agacho la cabeza un poco, luego la levanto y pude ver el sello de la nigromancia en sus ojos.

Nebiros ahora tenía la espada lista para atacar.

- ¿Y cuál es tu nombre? – Pregunte inocentemente.

- Siobhan Von Oz. – Dijo

Capítulo 5

- Entonces, ¿Sabes quién soy? – Pregunté con una sonrisa en mi rostro.
- Claro que lo sé, maldito demonio. – Dijo, escupiendo al suelo, con asco.
- Entonces sabes a lo que vine ¿No? – Dije avanzando hacia él. Él retrocedió varios pasos.
- No sé que se te ha perdido nada aquí, maldita bruja. – La ira consumía sus ojos, aún llenos de miedo
- No se me ha perdido nada, en eso tienes razón, y bruja, querido el sello de la nigromancia esta en tus ojos, y no dudo que sepas como utilizarla, y si no lo supieras, ¿cómo es que esta el caballo ruano aquí? – Dije, mientras me acercaba cada vez más a él, acorralándolo en un pequeño estanque, que estaba a solo unos metros de la casa.

Era sorprendente que un chico supiera como traer al mundo de los vivos al caballo ruano, Siobhan no era normal no del todo, había algo en él que me perturbaba, sentía la presencia de un ángel.

Aquello era imposible, él no podía ser un ángel, la nigromancia era magia negra y él poseía al caballo ruano, una criatura del mal, aquello no me cuadraba nada bien.

Nebiros seguía detrás de mí contemplando la escena.

Por un momento me distraje mirando a Nebiros. Entonces fui yo la que se encontraba acorralada, no había podido ver venir aquello.

La situación dio un giro tremendo, cuando Siobhan se encontraba sobre mí, sostenía en sus manos una daga dorada, sobre su espalda dos alas blancas se alzaban, quede paralizada.

Era un ángel.

Nebiros avanza hacia nosotros y coloco su espada sobre el cuello de Siobhan, lentamente Siobhan alejo su daga de mi pecho, y Nebiros lo hizo levantarse, yo me incorpore y me coloque detrás de Nebiros.

Nebiros tenía su espada encajada sobre el cuello de Siobhan, pequeños hilos de sangre comenzaron a salirle del cuello.

Capítulo 6

- Mávalo, mávalo ahora Nebiros. – Dije presa del pánico, las lágrimas surcaban mi pequeño rostro. – Mávalo, por favor, mávalo y luego nos vamos de aquí Nebiros, por favor. – suplique, mientras me agarraba fuertemente a la cintura de Nebiros. Siobhan sonrió.

- El guardián de las puertas del infierno, obedeciendo las órdenes de una pequeña bruja. – Siobhan soltó una cargada, mientras penetraba con los ojos a Nebiros, que hasta ese momento no había bajado la espada, ni había dicho nada.

- No creo que sea de tu incumbencia. – Dijo, Nebiros tranquilamente.

- ¿Y qué me haras Guardián? – Preguntó Siobhan.

- Matarte. – Dijo. Nebiros con su monótona voz, Siobhan soltó una carcajada aún más fuerte y luego poso su mirada sobre mí.

- Despidete de tu querido Nebiros, y tu Nebiros despidete de esa mocosa.- Dijo Siobhan con una sonrisa en su rostro, mientras desenfundaba una espada.

- Evanna corre, corre y no te detengas.- Nebiros giro y me tomo de los hombros, y me entrego el cráneo, para abrir las puertas del infierno. – Corre y pase lo que pase no te regreses. – Aquello me dejo helada. Nebiros me empujo y luego se giro para enfrentarse a Siobhan.

Aquello no me cuadraba nada bien, pero obedeci a Nebiros y salí corriendo a través del bosque.

Detrás de mi escuche los gritos de dolor de Nebiros, por un momento quise volver a ayudarlo, pero no podía ayudarlo, yo tenía que hacer lo que Nebiros me había pedido, por mi bien y por el del mismo.

Capítulo 7

Caí al suelo, con una raíz que sobresalía de este , al caer había rodado hasta chocar con un árbol, me quede un momento ahí.

Mi pecho me dolía, detrás de mi escuche los pasos de alguien, gire mi rostro con la esperanza de que fuera Nebiros, pero no, era Siobhan, en sus manos sostenía la cabeza de mi querido Nebiros, mi rostro se desfiguro por el odio y por el rencor, mientras tanto el rostro de Siobhan estaba impecable, tenía una sonrisa en su rostro, me señalo con la cabeza de Nebiros, dándome la señal de que yo era la siguiente.

No iba a permitir que me lastimara, así que reuní todo mi poder y me lance hacia Siobhan.

De mis manos dos garras de metal salieron, atravesé limpiamente los costados de Siobhan, mientras desgarraba todo su tórax y le rasgaba el rostro y sus hermosas alas blancas.

Pronto no quedo nada de Siobhan mas que carne cortada.

Pero aquello me era suficiente como para ir y colgarlo en un árbol donde las personas lo pudieran ver.

Después de colgarlo, con la misma sangre de él, escribí que de mi nadie estaba a salvo. Abrí las puertas del infierno y tome la cabeza de Nebiros, me acosté en mi ataúd, cerré mis ojos y me despedí del mundo de los vivos, para volver al infierno y descansar en paz.

Autor: La Chica de Poe